

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*Biblioteca de Estudios Madrileños*  
Publicados 31 volúmenes

*Itinerarios de Madrid*  
Publicados 20 volúmenes

*Colección Temas Madrileños*  
Publicados 21 volúmenes

*Colección Puerta del Sol*  
Publicados 3 volúmenes

*Clásicos Madrileños*  
Publicados 7 volúmenes

*Colección Plaza de la Villa*  
Publicados 2 volúmenes

*Colección Puerta de Alcalá*  
Publicados 3 volúmenes

*Madrid en sus Diarios*  
Publicados 5 volúmenes

*Conferencias Aula de Cultura*  
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios  
Madrileños*  
Publicados 42 volúmenes

*Madrid de los Austrias*  
Publicados 6 volúmenes

*Guías Literarias*  
Publicados 3 volúmenes



---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS  
MADRILEÑOS

---

**TOMO  
XLII**

---

C. S. I. C.  
**2002**  
MADRID

---

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLII



C. S. I. C.  
**2002**  
MADRID

---

*El tomo XLII de los*

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madricense.*

---

Portada:

*Retrato de don Ramón de Mesonero Romanos, original de José de la Revilla.*

*El retrato forma parte del despacho de Mesonero, actualmente instalado en el Museo Municipal de Madrid.*

*Al celebrarse este año —2003— el segundo centenario del nacimiento de don Ramón de Mesonero Romanos, el Instituto de Estudios Madrileños quiere haciendo aparecer su retrato en la portada de Anales rendir un pequeño homenaje a su memoria.*

## SUMARIO

Págs.

### Memoria

<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i> .....	11
--	----

### Artículos

<i>Breve historia de la Ley Especial del municipio de Madrid</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	23
<i>La Catedral y su entorno</i> , por FERNANDO CHUECA GOITIA .....	45
<i>El arquitecto Pedro de Nates y el maestro de obras Diego Sillero en la construcción del Rastro nuevo</i> , por VIRGINIA TOVAR MARTÍN ....	51
<i>Bosquejo histórico del Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, vulgo La Latina, de Madrid</i> , por M. <sup>a</sup> MERCEDES BARRERA GALINDE y ROSA BASANTE POL .....	61
<i>Dibujos de la traza de la Capilla Mayor de la Iglesia de Ciempozuelos</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ .....	87
<i>El cementerio de la Sacramental de San Justo: historia y arquitectura</i> , por CARLOS SAGUAR QUER .....	103
<i>Formación de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA ...	131
<i>Segregación del espacio verde urbano según un análisis de género</i> , por WALTRAUD MÜLLAUER-SEICHTER .....	175
<i>La plaza de Gabriel Miró</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	197
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (II)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO .....	207
<i>Miguel Soria: Noticias de Madrid (1599-1621)</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	239
<i>Autos de Fe madrileños (1721-1722)</i> , por STÉPHANE MARCARIE .....	269
<i>Teatro clásico en el Pavón</i> , por JUANA DE JOSÉ PRADES .....	279

<i>En Atocha los Guardias Civiles montan los fusiles y encañonan al Alcalde y un grupo de Concejales</i> , por JOSÉ DEL CORRAL .....	301
<i>La obra periodística de Emilio Carrere (III): sus colaboraciones en «Mundo Gráfico» (1914-1928)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA Y JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	309
<i>La cultura en la II República: el teatro y el cine</i> , por RUFO GAMAZO RICO .....	339
<i>Mujer y cultura en el Madrid de Felipe V: la biblioteca de doña Teresa Díaz Rodero (1746)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	351
<i>La biblioteca de Ramón Ezquerro Abadía</i> , por ISABEL DíEZ MÉNGUEZ.	363
<i>Los Reales Sitios de Madrid en el siglo XVIII: extensión y servidumbres</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ .....	373

### **Necrologías**

<i>José Valverde Madrid</i> , por R. G. ....	433
--	-----

### **Reseñas de libros**

JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO, <i>Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL .....	437
---	-----

## LA CULTURA EN LA II REPÚBLICA: EL TEATRO Y EL CINE

POR RUFO GAMAZO RICO

No aportó notables cambios la Segunda República a la vida teatral. Desaparece la censura de la dictadura primoriverista, pero la Ley de Defensa de la República contiene prohibiciones que coartan la libre creación. Asoma a la escena el teatro político, con desigual fortuna y —valga la significativa anécdota— los teatros Infanta Isabel e Infanta Beatriz se quedan en Teatro Isabel y Teatro Beatriz. En el aspecto organizativo y de promoción se experimentan tres fórmulas: La Barraca (la más interesante y famosa), el Teatro del Pueblo y el Teatro Experimental del Arte; al frente, tres hombres importantes: Federico García Lorca, Alejandro Casona y Cipriano Rivas Xerif. La Barraca nace del amor de García Lorca al pueblo y de su entusiasmo por el buen teatro, dos sentimientos que contagia a jóvenes universitarios que se comprometen en la empresa de llevar a las plazas de los pueblos de Castilla las mejores obras del Teatro clásico y moderno. El Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos nombra en 1932 director del grupo a García Lorca y le concede ayudas económicas que financian enteramente la empresa, ya que las representaciones teatrales son gratuitas. El poeta dirige los ensayos y cuida escrupulosamente la puesta en escena. Exige a los jóvenes actores aficiónados llaneza y sinceridad en contraste con el amaneramiento, engolamiento y afectación de algunos aplaudidos profesionales. La Barraca desarrolla una ejemplar labor que los pueblos agradecen. *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega; *Los entremeses*, de Cervantes y *Los Pasos* de Lope de Rueda son algunas de las obras que García Lorca da a conocer en las plazas pueblerinas, en los tres veranos que dura el magnífico experimento teatral. Ya en 1934 se duda de la continuidad de la empresa y, efectivamente, un gobierno del «Bienio estúpido y estéril» le retira la subvención, y La Barraca desaparece.

Se insiste, también en los años republicanos, en que la creación teatral está en crisis. Melchor Fernández Almagro hace en el suplemento de *El Sol* un desolador resumen del teatro en 1933: nada interesante «en los telones de Madrid que son todos los telones de España. Y de Madrid parte

también esa atractiva camioneta de Tespis-Estudiantes que es La Barraca, espectáculo deambulatorio. Como es sabido, de origen universitario, constituye la única novedad que en punto a organización puede registrarse en las más recientes temporadas». Lo demás —continúa el crítico— es repetición..., «el primer e indispensable movimiento de las empresas y direcciones artísticas es recurrir a don Jacinto, a don Carlos, a don Pedro, a don Serafín y don Joaquín, a don Manuel, y a don Luis y a don Eduardo». Y, lógicamente, responden Benavente, y Muñoz Seca y Arniches y los Álvarez Quintero... «Parece —escribe en 1934 Juan Chabás— que se estrenaban parodias e imitaciones de un teatro muerto ya antes de 1914. Benavente, los hermanos Quintero, Linares Rivas, Arniches no añaden nada a su obra». Con mayor dureza había denunciado Rafael Alberti la situación teatral: «Todo el teatro es podredumbre», había gritado desde el escenario donde acababa de representarse con gran éxito, su comedia dramática *El hombre deshabitado*.

A nadie se le escapa el carácter catastrófico de estas denuncias de una crisis, siempre actual. El teatro de los primeros años de la Segunda República continúa la línea marcada en los años anteriores. Es muy elevada la nómina de autores, algunos ciertamente señeros, a los que se añaden otros con afanes renovadores. Y se encuentran en la plenitud de su vida profesional muchos de los más celebres actores de nuestra escena.

Con el estreno de *Fermín Galán*, Rafael Alberti se embarca en la política; aprovecha la actualidad de la trágica gesta del héroe sublevado en Jaca y fusilado hace pocos meses. Cumple el poeta un propósito que explica en el prólogo de su antología *Poesía 1924-1930* (Cruz y Raya, 1934): «A partir de 1931, mi obra y mi vida están al servicio de la revolución española y el proletariado internacional». No es ciertamente triunfal su primera salida política. Tomás Borrás, conspicuo «estrenista», cuenta que la representación de *Fermín Galán* transcurrió entre vivas y aburrimiento hasta el punto que un reventador se atrevió a gritar «¡Qué viva la República, pero esto es muy malo!».

También Fernández Ardavín aprovecha la actualidad; ha querido sacar partido teatral a los incendios sacrílegos del 11 de mayo y estrena en el Muñoz Seca *Las llamas del convento*, que tampoco añade un triunfo a su carrera de dramaturgo. Aunque no se trata de teatro político, los hombres del nuevo régimen se hacen ver; el 16 de julio en el Muñoz Seca donde la compañía de Irene López Heredia y Mariano Asquerino estrena la sátira *Le carrosse du Saint-Sacrament* que en 1830 escribió el romántico Prosper Mérimée y un siglo después ha traducido a un excelente castellano Don Manuel Azaña con el título *La carroza del Santísimo*. Tampoco trata un tema político Ramón Pérez de Ayala en *AMDG (Ad majorem Dei gloriam)*. Este es el lema de la Compañía de Jesús. El autor, antiguo alumno, se rebela contra sus

maestros en una obra tendenciosa, desagradable y triste; por su pesimismo. Su puesta en escena parece claramente oportunista; escrita en 1910, se presenta en el Teatro Beatriz, cuando se sabe que se está preparando el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, que será publicado el 24 de enero del siguiente año. Esta circunstancia y la fama de «intelectual avanzado» de Pérez de Ayala concitan la animadversión de monárquicos y católicos que han comprado la casi totalidad del aforo del teatro. La función es interrumpida por ruidosas y violentas protestas. La policía detiene a los más exaltados a los que el Gobernador Civil impone cuantiosas multas.

Sin connotaciones políticas se suceden otros estrenos. Don Jacinto Benavente: *Cuando los hijos de Adán no son los hijos de Eva* y *La melodía del jazz-band*. En el Teatro Chueca, Séllica Pérez Carpio actúa al frente de su compañía en la interpretación de *La loca juventud*, de Antonio Ramos Martín (hijo del inolvidable Ramos Carrión) y del maestro Jacinto Guerrero. Rosario Pino y Emilio Thuiller estrenan *Un momento*, de Felipe Sarsone; Hortensia Gelabert y Juan Espantaleon, *Todo Madrid lo sabía*, de Linares Rivas; Carlos Arniches ve la representación de su obra *Vivir de ilusiones* por tres singulares actrices, Leocadia Alba, Concha Catalá y Ana María Custodio; finalmente, Isabel Garcés y el no menos joven Pepe Isbert estrenan *El peligro rosa*, de los hermanos Álvarez Quintero.

El 12 de noviembre, acontecimiento teatral de acusado madrileñismo: Celia Gámez, la gentil artista argentina que ha conquistado Madrid, estrena en el Pavón la revista musical *Las Leandras*. Los textos de Emilio González Castillo y Muñoz Román se han prestado al lucimiento de un buen músico, Francisco Alonso, que ha escrito una partitura alegre y desenfadada con números pegadizos: el pasodoble de *Los nardos* y el chotis del «Pichi» que pronto se cantan y se bailan en toda España. Como en toda revista musical que se precie de actual, no falta la alusión política; *El Pichi* aconseja el recurso a Victoria Kent, entonces en primera línea republicana. Con *Las leandras* Celia Gámez obtiene el triunfo que cimienta su carrera artística a la que siempre acompañará el éxito.

1932 registra un hecho inaudito: se rebajan a la mitad los impuestos en los espectáculos teatrales en atención a las continuadas quejas de los empresarios. Hay estrenos para todos los gustos en el Sábado de Gloria, tradicionalmente día teatral por excelencia. Margarita Xirgu da vida en el Teatro Español a *La Duquesa de Benamejí*, de Antonio y Manuel Machado; y Aurora Redonda y Valeriano León encabezan el reparto de la humorada *La maté porque era mía*, del ingenioso madrileño Francisco Ramos de Castro. Francisco Serrano Anguita, una de las primeras figuras del periodismo español, se dedica ahora con mayor entusiasmo al teatro. *Tres días en El Liberal* y *El hombre de presa*, que ha visto estrenadas este año, no son ciertamente lo mejor de su creación teatral. Tampoco esta temporada fal-

ta a la cita Jacinto Benavente; presenta *Santa Rusia*, que ha escrito después de un viaje por la antigua tierra de los zares. Vuelven a las carteleras los hermanos Álvarez Quintero: *Solera* es su primera contribución teatral al año; y el 21 de octubre, *Lo que hablan las mujeres*, estrenada en función-homenaje a Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública, por haber salvado de la piqueta el Teatro Lara. Y, otra vez, la política llevada al teatro. Don Manuel Azaña, jefe del Gobierno ha elegido a Margarita Xirgu para el estreno de su obra *La corona*. El acontecimiento político-social-literario congrega en el Español a un «todo Madrid» que (a eso ha venido) aplaude con entusiasmo. Tiene clara connotación política la puesta en escena de *Berta*, drama tejido con cartas de Fermín Galán. Finalizando el año, se estrena en el Teatro Beatriz la obra de Eduardo Marquina *Teresa de Jesús*, con éxito de público y numerosas representaciones.

Sin duda alguna, hay que admitir que 1932 es un año memorable para la zarzuela. El 26 de marzo se estrena en el Teatro Calderón *Luisa Fernanda*, letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y música de Federico Moreno Torroba. Los letristas han escrito un texto de estimable valor literario sobre un tema de encendido romanticismo y el gran músico, unos números de excepcional calidad melódica que entusiasman al auditorio. Casi dos meses después, el 11 de mayo, en el Rialto totalmente ocupado, la primera representación de *Katuska* con música de Pablo Sorozabal sobre letra de Emilio González del Castillo y Manuel Martín Alonso. El estreno tenía garantizado el éxito; fue precedido de polémica sobre una pretendida e inexistente intencionalidad política de la obra y se confió la interpretación a una insuperable compañía de ases líricos con Marcos Redondo y Conchita Panadés al frente. Los dos éxitos, el de *Luisa Fernanda* y el de *Katuska*, han demostrado la inagotable vitalidad de la zarzuela.

Diciembre ha puesto lutos en el teatro lírico español. En un hotel de la Gran Vía ha fallecido el maestro Amadeo Vives, a consecuencia de un proceso circulatorio. Ante el agravamiento de su enfermedad, pidió los auxilios espirituales que le fueron suministrados por el párroco de San Martín. Antes de recibir el Viatico, pidió perdón por «el daño que sus escritos hayan causado», actitud que emocionó a los presentes entre los que se encontraban sus asiduos colaboradores literarios Federico Romero y Guillermo Fernández Sahw. Luego expresó el deseo de rezar en catalán como había hecho desde niño. «Soy catalán y español... Amo a Cataluña y a Madrid», había declarado en una entrevista hacía algunos años. Nació en Collbató, al pie de la montaña de Monserrat y vivió 28 años en Madrid donde triunfó como compositor y fue admirado y querido. Con Amadeo Vives, la españolísima zarzuela llegó a insospechadas cimas de perfección. Entre otras partituras escribió las de *La presumida*; *Pepe Conde o el secreto de las estrellas* con el número *Canción madrileña*; *Bohemios*, *Maru-*

xa y... *Doña Francisquita* con letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. El estreno de esta joya del teatro lírico español —Teatro Apolo, otoño madrileño de 1923— fue un señalado acontecimiento en el Madrid de la incipiente dictadura primoriverista. También es importante la producción de obras corales de Amadeo Vives para el Orfeo Catalá que había fundado con Millet, cuando sólo contaba veinte años de edad.

1933 trae una baja en el madrileñismo militante: el 27 de enero fallece Tomás Luceño y Becerra a los 89 años de edad. Escritor culto de temas populares. Se le tiene por el primer cultivador del «Género chico» que llenó la escena de piezas cortas, en la línea del entremés y el sainete, con números musicales. Barbieri, Chueca, Chapí y Bretón escribieron inolvidables partituras sobre textos de Luceño y Amadeo Vives, en el comienzo de su triunfal carrera. En 1870 se estrenó *Cuadros al fresco*, unas amables pinceladas del Madrid mesocrático, con buena acogida. Luego se sucederían *El corral de las comedias*, *Ultramarinos*, *La niña del estanquero*, *El arte por las nubes* y *Teatro moderno*. A veces combina costumbrismo y política. «Tomás Luceño, heredero en parte de la regular tradición de Cruz (don Ramón), es autor de una obra de sátira política de circunstancias en *Amén o el ilustre enfermo* —en la que Ixart vela el “verbalismo” aplicado a la risa, la caricatura del diálogo— y de “El padrino de nene”» (Valbuena Prat, *Historia de la Literatura Española*, III). De ingenio despierto, fácil para la zumba y el retruécano, Luceño cuidaba meticuloso el estilo, corregía, añadía, quitaba y pulía. Sainetes, leyendas, romances, artículos, componen su obra escrita. En Madrid se repetían sus ingeniosas «salidas». Por ejemplo, la última, la definitiva: cuando Luceño se siente morir, le visita un compañero del periódico: Luceño, siempre cortés, le ruega: «¡Pepito, hijo mío! Sal de aquí. Con tu permiso voy a entrar en la agonía. Perdona».

Aunque los empresarios se quejan —con razón— de la falta de público, abundan los estrenos teatrales en 1933. La pasmosa fecundidad de don Jacinto Benavente alumbró *El rival de su mujer* y *La verdad inventada*, que nada añaden a la gloria de Nobel. Tampoco es complaciente la crítica con Carlos Arniches, por *Las dichosas faldas*, *Cuidado con el amor*, *Las doce en punto* y *El casto José*. Autores de estrenos son: Honorio Maura Gamazo, con *Hay que ser modernos* y *El Príncipe que todo lo aprendió en la vida*; Linares Rivas (*Eva Quintana* y *Romance de fieras*); y Serrano Anguita (*Siete puñales* y *De escaleras abajo*). Pedro Muñoz Seca y Pérez Fernández contentan a su fiel público y alegran la taquilla con *Trastos viejos*. Joaquín Dicenta (hijo) estrena en el Teatro Español, *Leonor de Aquitania*, drama en verso, con cinco actos y prólogo, Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid. Y por no alargar esta relación de estrenos, daremos únicamente los nombres de otros autores que con regular o poquísima fortuna se asomaron a los escenarios: Fernández Ardavín, Felipe Sassone,



Tomás Borrás, Manuel de Góngora, Suárez de Deza, Fernández de Sevilla, Asenjo y Torres del Amo, Navarro y Torrado, Pilar Millán Astray, Ángel Lázaro, Felipe Ximénez de Sandoval, Sofía Blasco... y Marcelino Domingo, autor de *Doña María de Castilla*. De algunos de ellos y de su obra teatral «nunca más se supo».

La zarzuela registró el estreno de «Azabache», de Guillén y Quintero y el maestro Torroba. Fallecieron la actriz Rosario del Pino y el excelente actor Francisco Medrano, y cerró sus puertas el Teatro Romea que será derribado para la ampliación de la plaza de Benavente.

Federico García Lorca, José María Pemán y Ramón del Valle son los grandes triunfadores en 1933. El 27 de mayo estrena la compañía de Pepita Díaz y Manuel Collado en el Teatro Beatriz, la tragedia *Bodas de sangre*, del poeta granadino. Se encuentra Federico en los mejores años de su creación artística y goza ya de extendida fama. El teatro es ocupado en la noche del estreno, por grandes figuras españolas de las Artes y las Letras: pensadores, dramaturgos, novelistas, poetas, críticos y, no pueden faltar, políticos. *Bodas de sangre* es el drama de la maternidad inútil, del triunfo de la sangre sobre el gozo, de la muerte sobre el amor. La crítica se muestra complacida con la obra; elogia la temática, el tono altamente poético y, no tanto, el tramado teatral. Federico agradece los parabienes de los intelectuales y se muestra dolido del poco entusiasmo del público que acude en los días siguientes del estreno. A pesar de tener hondas raíces populares, *Bodas de sangre* no ha calado en el pueblo. Por ello fue relativamente corta su permanencia en el Beatriz.

Otro poeta andaluz, José María Pemán, estrena en el mismo Teatro Beatriz (27 de septiembre). Su drama poético-religioso *El divino impaciente*, apología de la condición misionera de la Compañía de Jesús, puede parecer una réplica a la antijesuítica obra *AMDG* de Pérez de Ayala. Monárquicos y católicos acuden ahora al Beatriz para aplaudir con fervor la versión teatral de la hermosa gesta de San Francisco Javier. El estreno ha sido precedido de dura polémica en la que tomaron parte, en contra, algunos sectores republicanos. Parecida división se produce en la crítica. Las derechas han encontrado en Pemán un nuevo autor a su medida ideológica. José María Pemán, buen poeta y orador de palabra brillante, ha triunfado también como autor teatral.

Tercero de los celebrados estrenos de 1933: el 16 de noviembre, Margarita Xirgu y Enrique Borrás al frente de una excepcional compañía, presentan en el escenario del Beatriz, *Divinas palabras*, de don Ramón del Valle-Inclán, con arreglo teatral de Cipriano Rivas Xerif. La obra, publicada en 1921, se conocía ya en varios idiomas. La memorable interpretación puso en evidencia los singulares valores teatrales de *Divinas palabras*: El de Marigaila (Xirgu) y Pedro Gallo (Borrás). Se aplaudió con entusiasmo

cada caída de telón. La crítica se manifestó unánime al señalar los aciertos de la trama, el carácter eminentemente poético del texto y el sorprendente ambiente galaico de toda la obra. «Lo que más me gusta de Valle-Inclán —afirmaría más tarde J. Ramón Jiménez— es su teatro gallego».

A pesar de que en algunos resúmenes de 1934 se insiste en la crisis teatral (falta de creatividad y penuria económica), en dicho año se enriqueció el teatro con algunas interesantes aportaciones. Llega con fuerza un autor novel, Alejandro Casona; Federico García Lorca estrena *Yerma*, y repite buen éxito (aunque menor que el del año anterior); José María Pemán, con dos obras de tema histórico: *Cuando las Cortes de Cádiz* y *Cisneros*. En el género lírico, triunfan Moreno Torroba con *La Chulapona* y Pablo Sorozabal con *La del manojo de rosas*. No significan novedad los estrenos de Benavente *El pan comido en la mano*, *Memorias de un madrileño*, y de Serrano Anguita *Río dormido* y *Tu vida no me importa*. Ni Mariano Tomás que estrena la comedia patriótica *Santa Isabel de España*, ni César González Ruano, con *La luna en las manos*, logran permanecer en los escenarios. Insiste Ángel Lázaro, este año con *Santa Marina*, y hace una presentación muy esperanzadora Joaquín Calvo Sotelo con *El rebelde*. Fieles a su bien conocido hacer teatral, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y Guillén que este año estrena cuatro comedias: *La marquesona*, *Mayo y abril*, *Papá Charlot* y *Oro y marfil*. Pedro Muñoz Seca y Pérez Fernández obtienen buen éxito de público con *Soy un sinvergüenza*.

No hay duda: el acontecimiento más sonado del año es el estreno de *La sirena varada* que, por haber obtenido el Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid, es acogido en el Teatro Español. Margarita Xirgu —ya en cabeza de las grandes actrices de la época— da mayor importancia al estreno, y la obra es recibida por la crítica como el triunfal comienzo de un gran y maduro autor teatral. Alejandro Casona, el maestro nacional Alejandro Rodríguez Álvarez, cuenta con alguna experiencia, puesto que en 1931 fue nombrado director del Teatro del Pueblo. En *La sirena varada* con la que logra un triunfo ciertamente espectacular, demuestra habilidad teatral, conjuga ensoñación y realidad y utiliza un lenguaje limpio y poético.

En los albores de 1935 don Jacinto acude a la cita: el 10 de enero estrena en el Teatro Eslava *No jugaréis con el fuego*; y el 13 de febrero, en el de la Comedia, *Cualquiera lo sabe*. Esta obra hace el número 135 de las dadas a la escena por el prolífico autor, según la puntual relación de Sainz de Robles. No volverá a estrenar hasta octubre de 1940. La circunstancia política influye en su actitud. Con ocasión del homenaje al recitador González Marín en Málaga (21 de mayo de 1935), Benavente denuncia con acritud la política republicana: «Se roba, se asesina en nombre de una idea. Con mostrarse afectos al régimen, los asesinos gozan de la condición

de delincuentes políticos». Respondía quizás a viejos y reiterados agravios. Cuenta Sainz de Robles que en el estreno de *Melodía del jazz-band*, en octubre de 1931, «se iniciaron los ataques de los elementos republicanos y socialistas contra el eximio dramaturgo» (*Jacinto Benavente. Apuntes para una bibliografía*, IEM 1954).

Un recorrido por las carteleras no revela extraordinarias novedades, aunque son muchos los estrenos. Hemos relacionado los siguientes: *Los gatos* y *Con las manos en la masa*, de Davó y Alfayate; *Lo que Dios no perdona* y *En el nombre del Padre*, que no alcanzaron para Eduardo Marquina el mismo éxito que *Pasos y trabajos de Santa Teresa de Jesús*; *Martes y 13*, *La inglesa sevillana* y *Para mal el mío*, de los hermanos Álvarez Quintero; *Noche de Levante en calma*, de José María Pemán; *Papeles*, *El gran ciudadano* y *Soy un sinvergüenza* (de tema político, muy aplaudida), de Muñoz Seca y Pérez Fernández; *Las advertencias de Satanás* y *Un adulterio decente*, dos polémicas comedias de Jardiel Poncela; *La Papyrusa* y *La mujer que se vendió*, ejemplos de acreditado torradismo, de Adolfo Torrado y Leandro Navarro; *La tragedia del pelele*, de Carlos Arniches; *Las nietas del Cid*, de Serrano Anguita, y *Un negocio excelente*, de Honorio Maura. Se aplaudió al triunfador de la temporada anterior, Alejandro Casona, en el estreno de *Otra vez el diablo*, obra algo pretenciosa, inferior a *La sirena varada*. Juan Ignacio Luca de Tena presentó en El Español *Quien soy yo*, Premio Piquer de la Academia. Y ante el aburrimiento del público y la indiferencia de la crítica, en el Teatro de la Latina se presentó *Aquí manda Narvaez*, de José Antonio Balbontín.

Una nueva zarzuela del maestro Sorozabal, con letra de Federico Romero y Fernández Shaw: *No me olvides*, fue recibida como la mejor del año, en su género. Reincide Balbontín en 1936, con el mismo resultado: *La canción de Riego* tampoco pasará a las antologías del teatro español. Vuelven también José María Pemán y Alejandro Casona: el poeta de Cádiz, con la comedia en prosa *Romeo y Julieta*, que bien acogida por el público, tendrá larga permanencia en la cartelera; mayor triunfo alcanza Alejandro Casona con *Nuestra Natacha*, construida con ingenio y habilidad aunque algún crítico señale que al final decae el interés. El éxito de su representación mueve a Benito Perojo a realizar una versión cinematográfica con Ana María Custodio, Rafael Rivelles, Pastora Peña, Rafael Calvo y otros excelentes intérpretes.

En el teatro Benavente se pone en escena *La guerrilla*, de Azorín, y Torrado y Navarro se afianzan como autores de moda, con *Dueña y señora*. Triunfa Pedro Muñoz Seca con *Zape* y avanza en su carrera Pilar Millán Astray con *Las tres Marías*, estrenada en el Cervantes. Luis Fernández Ardevín es muy aplaudido por *Romance de Lola Montes*, en el Español.

En cuanto al arte lírico dejemos constancia de que el maestro Moreno Torroba estrena dos zarzuelas: *Paloma Moreno*, con letra de Serrano Anquita y Tellaeché, y *La boda del señor Bringas o si te casas la pringas*, letra —y, evidentemente, título— de Ramos de Castro y Carreño.

En los primeros meses de la guerra civil, cierran sus puertas los teatros ante la llegada de los soldados de Franco a Madrid. Vuelven a abrir a lo largo de 1937. Algunos han cambiado de nombre en honor a figuras del momento y todos cambian de dueño (algunos, como el del Fontalba, asesinado), al hacerse cargo de ellos la Junta de Espectáculos. Se celebra algún festival de tipo benéfico con intervención gratuita de unos pocos de los más importantes actores que han quedado en Madrid. La guerra ha dividido también el mundillo del teatro. Por unos, es asesinado Federico García Lorca; por los otros, Pedro Muñoz Seca y Honorio Maura y Gamazo. Algunas compañías de teatro andaban por el Norte, el 18 de julio. Las que se encontraban en Madrid, interpretaban las obras programadas por la Junta, reposiciones casi siempre; se advierte preferencia por la zarzuela. Los dramaturgos consagrados no estrenan, lo que indigna a la prensa: los autores que no escriben —apunta *Informaciones*— no tienen derecho a la vida civil y ya caerá sobre ellos la justicia. Contumaz ante el fracaso, José Antonio Balbontín aprovecha el momento y estrena en el Teatro Maravillas *Frente de Extremadura* y *Pionera* que ni conmueven al público ni convencen a la crítica.

#### HACIA UN CINE ESPAÑOL

En los primeros años treinta hay en España mil salas de cine que en poco tiempo, serán más de dos mil quinientas en respuesta a la creciente afición. Como en todo el mundo, se exhiben con abrumadora mayoría películas americanas; Hollywood es el cine por antonomasia. Además, en estos años cuenta con una larga nómina de grandes directores y estupendos intérpretes y, como siempre, dispone de cuantiosos medios técnicos, aunque la recesión económica haya supuesto algunos importantes recortes. Los alemanes con la UFA y los franceses intentan competir, y en España comienza a surtir efectos la continuada denuncia de los críticos cinematográficos contra el colonialismo cultural a que los espectadores se ven sometidos. Aunque de escasa calidad, en términos generales, hay un incipiente cine español cuyas producciones son bien recibidas por un público harto de películas subtituladas; la muy competente crítica se opone a los doblajes por aquello de “Traduttore, tradittore”. También las casas productoras de Hollywood se han percatado de la situación, realizan películas para el mundo hispanoamericano y vierten al castellano algunas ori-

ginariamente en inglés. No es pues, extraño que un comentarista hable de «producción nacional y seminacional».

En el año 1933 que elegimos porque tuvo una especial significación en la promoción de nuestro cine, se estrenaron en Madrid las siguientes películas «nacionales o seminacionales»:

*Hombre en mi vida*, con Lupe Vélaz; *El caballero en la noche*, con José Mójica; *Espérame*, con Carlos Gardel y Goyita Herrero; *El hombre que se reía del amor*, versión de la novela de Pedro Mata, con María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles; *Primavera en otoño* (teatral, de Martínez Sierra) con Catalina Bárcena; *El rey de los gitanos*, con José Mójica y Rosita Moreno; *Una morena y una rubia*, con Raquel Rodrigo, Consuelo Cuevas, Concha Catalá, Gaspar Campos, Pedro Terol y Antonio Riquelme; *Melodía del arrabal*, dirigida por Lonis Gasnier, con Carlos Gardel e Imperio Argentina, y *Susana tiene un secreto*, dirigida por Benito Perojo y considerada la mejor del año.

Párrafo aparte merece la fantasía de Edgar Neville *Falso noticiario*, donde se cuentan en clave de humor y con aceptable lenguaje cinematográfico sucesos verdaderos. Neville se ha beneficiado de su experiencia en Hollywood donde trabajó en películas destinadas a la exhibición en España. La crítica especializada lo saluda como una segura promesa de director. Y no se equivocó: Edgar Neville llegó a ser pronto un buen director, muy madrileñista como lo habían sido Fernando Delgado y algunos más que retrataron con amor, en sus películas rincones entrañables de la Villa.

Otros acontecimientos cinematográficos de 1933 fueron la puesta de moda de la sesión continua, la actividad de los «cineclubes» y, sobre todo, las inauguraciones de los Estudios CEA en la Ciudad Lineal, y ECCE, S.A., en Aranjuez. España pretende organizar su producción cinematográfica que, en aquellos momentos, se estimaba en medio centenar de filmes al año. CEA (Cinematografía Española Americana, S.A.) comienza con buen pie. La primera película rodada en sus estudios *El agua en el suelo* logra tan buena acogida del público que resulta económicamente muy rentable; se trata de la versión de una comedia de los Hermanos Álvarez Quintero. Seguirá el rodaje de *La traviesa molinera*, de Abbadie d'Arrast: «Farsa deliciosa —escribe Ángel Zúniga—, enraizada en una auténtica tradición española, con solera, con un movimiento y una iluminación que recuerda a Goya, todo ello en un film que, si no siempre es hábil, es, eso sí, gracioso y ameno, cualidades que rara vez pueden hallarse juntas en nuestra cinematografía». Insiste CEA en llevar a las pantallas obras de teatro: *Un pueblo dormido*, de Eduardo Marquina, y *Don Juan*, en inglés y castellano... con actores de teatro. Mientras, en los estudios de Index Film se rueda *Miguelón*, con Miguel Fleta como garante de un buen éxito popular.

El empuje recibido en 1933 significa un esperanzador crecimiento del cine español en 1935. Se aprovecha de las dificultades que la recesión económica y el agotamiento de las fórmulas han hecho caer al hollywoodense. Puede además contar con cierta seguridad económica, gracias a las buenas taquillas de muchas de sus producciones. Podríamos decir que esta bonanza económica se produce a pesar de las circunstancias: paro, mala situación social y ciudadana, extensa capa de mendicidad, etc., que en el teatro causan falta de espectadores. El cine parece actuar como sedante y somnífero. Madrid cuenta con las salas más lujosas del mundo, gracias a la inauguración de magníficos edificios como el «Carrión» —sede del Capitol— y el Avenida. Benito Perojo, Florian Rey, Luis Buñuel son nombres que merecen la confianza absoluta de los productores. Y se registran éxitos verdaderamente apoteósicos con películas como *La hermana San Sulpicio*, *Nobleza baturra*, *María de la O* y *Morena clara*, en la que Imperio Argentina consolida su categoría de primera estrella del cine español. Se descubren nuevos directores como José Luis Saenz de Heredia que en sus filmes *Plácido miró a una estrella* y *¿Quién me quiere a mí?* ensaya un modo de hacer cinematográfico que le rendirá buenos resultados.

En estos años republicanos la industria del cine ya se ha hecho fuerte; los directores e intérpretes demuestran conocimiento del oficio y sentido del cine como manifestación artística, a pesar de que la temática sea a veces sensiblera y los guiones, ramplones. La producción mantendrá su ritmo creciente hasta el punto que Bravo Morata puede escribir en su documentada *Historia de Madrid*: «Durante este 1937 que termina, Madrid ha acrecentado su actividad como capital productora de cine.» Los estrenos de películas españolas no tienen nada que envidiar a los mejores tiempos anteriores en plena paz. *Hombres contra hombres*, de Antonio Momplet, con Cándida Losada y Félix de Pomés, se estrena el 22 de marzo en el cine Salamanca; el 4 de abril y en el Rialto, *Amor gitano*, de Alfonso Benavides, con Mapy Cortés y el cantante de flamenco Guerrita; el 24 de mayo, en el Avenida, *Luis Candelas, el bandido de Madrid*, cinta de Roldán protagonizada por Pepe Romou y Polita Bedrós; el 7 de junio, en el Rialto, *Diego Corrientes*, de Iquino, con Goyita Herrero y Pedro Terol; el 7 de julio, también en Rialto, *Hogueras en la noche*, de Porchet, con Carmen Rodríguez y Luis Villa; el 12 de julio, en Rialto, *Rinconcito madrileño*, de Artola, con Pepita Velázquez y Luis Prendes; el 19 de julio se estrena *Barrios Bajos*, de Pedro Puche, en Capitol, con Rosalía de Cabo y José Telmo; el 4 de octubre *La reina Mora*, en Rialto, de Ardavín, con María Arias y Pedro Terol, y, por fin, el 1.º de noviembre, *En busca de una canción*, también de Ardavín, en el Rialto, con Luchy Soto y Ricardo Núñez.